

Artillería



Relación de larga data entre Twiter y el Pentágono

También Facebook, Telegram e Instagram y otras aplicaciones fueron utilizadas contra adversarios políticos extranjeros de Estados Unidos. Mientras Twiter prometía cerrar las redes de propaganda estatales encubiertas y etiquetaba a medios de comunicación y a periodistas, permitió operaciones de guerra psicológica del ejército estadounidense y creó cuentas falsas con sistema de inteligencia artificial.

Al comprar la red social Elon Musk anunció un plan de despidos masivos para “reducir” la fuerza laboral de Twitter. Se estima que quedaron sin trabajo más de la mitad del total de la nómina de empleados y, por si fuera poco, el magnate defendió públicamente el derecho a dar golpes de Estado para obtener los recursos naturales que requiere su empresa de automóviles eléctricos.

F/ Cortesía

Suplemento dominical del
CORREO DEL ORINOCO

Lunes 16 de enero de 2023 • N° 593 • Año 9 • Caracas

T/ Enrique Amestoy
F/ Cortesia

You're fired! es una de las expresiones más usadas en inglés para despedir trabajadores. Hay quienes sostienen que se origina a comienzos del siglo XX, cuando el fundador de NCR (empresa de máquinas registradoras, puntos de venta, cajeros automáticos, etcétera), John Henry Patterson, prendió fuego el escritorio de su vendedor Thomas J. Watson (quien dirigiera posteriormente IBM) para indicar que había sido despedido.

El 27 de octubre, el hombre más rico del mundo según Bloomberg y Forbes, el sudafricano Elon Musk, concretó la compra de Twitter por 44.000 millones de dólares. Ese mismo día hizo importantes movimientos entre los empleados de la firma y despidió, al menos, a los directores ejecutivo y financiero de la empresa. Una semana después anunciaba en un tuit el despido masivo del 50 por ciento de la plantilla –unos 3.700 desarrolladores e ingenieros– y afirmaba que Twitter tenía pérdidas diarias del orden de los 4 millones de dólares.

En la primera quincena de noviembre, fabricantes de coches, como General Motors, Audi o Volkswagen retiraron su publicidad de la empresa adquirida por Musk. Lo propio hicieron la corporación de alimentos estadounidense General Mills, la farmacéutica estadounidense Pfizer o el conglomerado mexicano estadounidense Mondelez International Inc. (fabricante de Oreo, Toblerone, Milka, entre otras importantes marcas). El argumento para el retiro de publicidad ha sido la incertidumbre sobre cuál será la misión de Twitter y, sobre todo, el modelo de negocios que tendrá en la “era Musk”.

Musk se autoproclama “absolutista de la libertad de expresión”, en contraposición a sus antecesores al frente de la plataforma, y esto no solo atomizó a las empresas que han retirado momentáneamente su publicidad (se estima que el 90 por ciento de los ingresos de Twitter provienen de los anuncios), sino también a organizaciones de derechos humanos y de comunicación, y a periodistas, en tanto es posible predecir un avance del discurso de odio y también de las noticias falsas (fake news).

Desde el mismo 27 de octubre, fueron muchos quienes pusieron a prueba a Musk: la palabra nigger, forma despectiva y racista de referirse a los afroamericanos, se hizo tendencia. Lo mismo sucedió con mensajes antisemitas. Usuarios de extrema derecha empezaron a difundir mensajes de QAnon (teoría de conspiración de extrema derecha estadounidense que afirma que el mundo está gobernado por pedófilos contrarios a Donald Trump y que es señalada por el FBI como una potencial amenaza terrorista). Sin embargo, el paladín de la libertad de expresión ordenó eliminar todas las cuentas parodia que utilizaban su nombre.

Otro asunto que generó controversia e inseguridad a usuarios y anunciantes ha sido el muy promocionado Twitter



“We’re fired!” (¡Estamos despedidos!)

Blue, que no es más que poder comprar por 7,99 dólares mensuales una cuenta verificada (de las que hasta ahora tenían únicamente destacados personajes de la cultura, la política, el espectáculo o medios de información y periodistas). En pocas horas, comenzaron a aparecer cuentas verificadas de empresas y personalidades diversas. Una cuenta «verificada» de Eli Lilly and Company, una de las farmacéuticas más grandes del mundo, anunciaba el 10 de noviembre que la insulina –uno de sus productos principales– pasaría a ser gratis. La broma generó la caída de, al menos, 4 puntos porcentuales en la bolsa de la empresa farmacéutica (una pérdida de valor de 14.000 millones de dólares). Una falsa Lockheed Martin anunció que dejaría de vender sus armas a Estados Unidos, Israel y Arabia Saudita “hasta que haya una mayor investigación de sus abusos a los derechos humanos”. La compañía real cayó 5 puntos en la bolsa.

En los últimos días, una cuenta “verificada” de Nintendo publicó un Mario levantando el dedo del medio, una a nombre del basquetbolista LeBron James solicitó ser transferido de los Lakers y un falso pero verificado George Bush echó de menos matar iraquíes. Nestlé

tuiteó: “Nos robamos su agua y luego se la vendemos”. La compra de cuentas con el tickcelest fue puesta en pausa menos de 48 horas después de su lanzamiento. Aún se espera la creación del anunciado “consejo de moderación de contenidos”, del que poco se sabe y que Musk anunció que aglutinaría “puntos de vista muy diversos”.

Mientras tanto, Mark Zuckerberg, presidente de Meta, la matriz de Facebook, WhatsApp e Instagram, anunció el despido de 11 mil trabajadores (algo así como el 13 por ciento de la plantilla total) una semana después de los despidos en Twitter. En una carta abierta a sus empleados, Zuckerberg alegó la semana pasada que los despidos se debían a una caída en las acciones, así como a problemas en el sector de las TIC en general. Meta había destinado este año 10.000 millones de dólares al promocionado “metaverso”. La idea, o capricho, del presidente de Meta pudo haber preocupado a inversionistas y anunciantes. Aún no hay resultados que demuestren el acierto en la decisión de Zuckerberg de intentar alejarse del mundo de las redes sociales digitales.

Además, aumenta sobre Meta la amenaza de Tiktok, en tanto los más jóve-

nes la prefieren para compartir videos antes que Instragram. Las App Tracking Transparency (herramientas de privacidad de Apple) lanzadas en 2021 dificultan el rastreo para mostrar publicidad segmentada por públicos, algo que puede vaticinar una recesión aún mayor en la compañía de Zuckerberg. Las acciones de Meta se desplomaron un 25 por ciento a finales de octubre, según consigna Bloomberg. Se trata de un 71 por ciento acumulado anual, señala Los Angeles Times, lo que ha llevado a que el valor actual de sus acciones sea similar al de 2015.

El otro gigante tecnológico que prevé despidos es Amazon, propiedad del ex hombre más rico del mundo Jeff Bezos. El New York Times informó el lunes 14 que la empresa planeaba despedir a aproximadamente 10 mil personas en trabajos corporativos y tecnológicos a partir de ese día. Amazon cuenta con una plantilla de alrededor de 1,5 millones de empleados, por lo que los despidos representarían alrededor del 3 por ciento de los empleados corporativos de Amazon y menos del 1 por ciento de la plantilla global. La mayor parte de los despidos se darían en la unidad de dispositivos que integran el asistente Alexa y la de recursos humanos. Bezos vaticina un receso en la economía de Estados Unidos y lo cita como motivo de los despidos. The Guardian cita un tuit del propietario de Amazon que dice: “Sí, las probabilidades en esta economía te dicen que cierres las escotillas”.

La pandemia originó un aumento desmedido en el uso de las plataformas digitales, como Amazon, Facebook, Instagram o Twitter, e hizo que las empresas emplearan a miles de personas para acompañar el crecimiento en el uso así como en la venta de publicidad, cosa que marcó los puntos más altos en valor que

podrían haber generado empresas del mundo tecnológico en toda la historia. Los despidos, aun siendo miles y en términos porcentuales muy grandes, como el caso de Twitter, no parecen mover la aguja en el mercado laboral global de las TIC. Es altamente probable que, debido a la alta demanda de mano de obra en el sector, los trabajadores despedidos sean contratados por otras empresas del rubro. Sin embargo, la eventual recesión de la economía de Estados Unidos o el repliegue en publicidad de grandes corporaciones pueden estar mostrando que vivimos un momento de cambio de paradigma en el modelo de negocio de los gigantes tecnológicos.

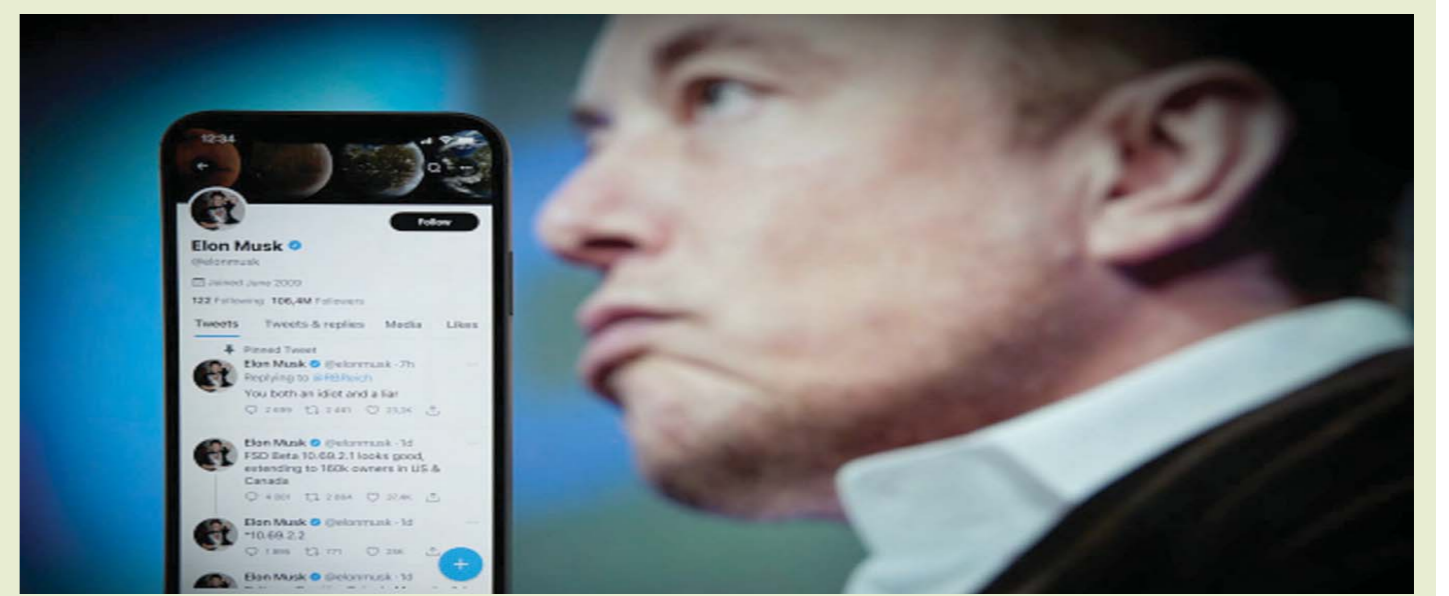
De la misma forma que Zuckerberg entró de lleno en el juego de la política internacional con el uso de los datos y los metadatos de sus usuarios para incidir en resultados electorales, como el Brexit o la victoria de Donald Trump en Estados Unidos (entre otras elecciones), Musk hizo su apuesta en la política llamando en un tuit reciente a los “votantes independientes” a votar por un Congreso de mayoría republicana bajo el argumento de que la presidencia es demócrata. Según Musk, el “poder compartido frena los peores excesos”.

Día a día vemos como los algoritmos se optimizan para aumentar el control social. Los gigantes tecnológicos tienen muy claro el poder que detentan a la hora de incidir en procesos electorales, económicos y sociales. Y los gobiernos de Estados Unidos, Reino Unido o China saben muy bien lo que es posible lograr haciendo uso de la información que estas empresas recolectan.

En la vereda de enfrente hay miles de millones de usuarios gastando horas frente a las pantallas y organizaciones sociales y políticas que parecen no poner demasiada atención a lo que sucede en el ciberespacio o a entender el poder de los algoritmos y el impacto social que su uso genera. Son pocos los avances legislativos en materia de regulación del uso de datos y metadatos a nivel global. Asimismo, vemos trabajadores de empresas tecnológicas desamparados en materia de legislación. Dispersos, trabajando desde distintos países, sin posibilidad de agruparse para defender sus derechos.

¿Hacia dónde se perfilan los gigantes tecnológicos, dueños de nuestros datos y de los algoritmos, para analizarlos o venderlos? ¿Está cambiando el paradigma de control social? ¿Las organizaciones sociales y políticas deberían levantar la mirada para dar lugar a estrategias que hagan frente a lo que hoy sucede, pero, sobre todo, también a lo que está por venir? ¿Acaso hemos dado por perdida la batalla y sentimos que we're fired del sistema? 🚩

* Socio de la primera Cooperativa de Tecnologías Libres en Uruguay Libre. Coop. Fundador del Centro de Estudios de Software Libre Uruguay (CESoL) y la Red Iberoamericana de SL (RISOL). Ex asesor en TIC del MRREE de Uruguay y miembro del Consejo Asesor Honorario de Seguridad AGESIC. Colaborador del Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE)



Propaganda militar encubierta de Washington

Twitter también trabaja para el Pentágono

T/ Rosa Miriam Elizalde
F/ Cortesia

Aunque el Pentágono supuestamente prometió no ocultar su afiliación, las cuentas operadas por militares se hicieron pasar por usuarios comunes o fuentes imparciales de opinión e información que arremetían sistemáticamente contra Siria, Rusia, Irán e Irak.

The Intercept ha aportado este martes evidencias sobre la relación incestuosa y de larga data entre la red social Twitter y el Pentágono. La plataforma no sólo ha ayudado a amplificar ciertos mensajes en países señalados como enemigos por el gobierno de Estados Unidos (EE.UU.), sino también que los ejecutivos de la red del pájaro azul han otorgado al Departamento de Defensa de EE.UU. privilegios especiales para campañas encubiertas en Internet durante al menos cinco años.

Mientras prometían cerrar las redes de propaganda estatales encubiertas y etiquetaban a medios de comunicación y a periodistas, entre bastidores Twitter abría una puerta trasera a las operaciones de guerra psicológica del ejército estadounidense, creaba cuentas falsas con sistema de inteligencia artificial y se hacía pasar por actores extranjeros para sembrar discordia entre países.

Según el informe, el Comando Central de EE.UU. (Centcom) envió en 2017 un correo electrónico a Twitter donde solicitó la verificación y la lista blanca de varias docenas de cuentas falsas en idioma árabe. Inmediatamente la plataforma aplicó una etiqueta de exención especial que otorgaba los privilegios que tienen las cuentas verificadas, distinguidas con una visible marca azul.

Aunque el Pentágono supuestamente prometió no ocultar su afiliación, las cuentas operadas por militares se hicieron

pasar por usuarios comunes o fuentes imparciales de opinión e información que arremetían sistemáticamente contra Siria, Rusia, Irán e Irak, mientras los ataques con drones en Yemen fueron presentados como precisos y con una capacidad casi racional para matar terroristas sin tocar a ningún civil.

Estas revelaciones se suman a las publicadas en agosto de 2022 por el Observatorio de Internet de la Universidad de Stanford, que expuso una red de propaganda militar encubierta de Washington en Facebook, Telegram, Twitter y otras aplicaciones usando portales de noticias, imágenes y memes falsos contra adversarios extranjeros de EE.UU. Entre las mentiras amplificadas usando esta metodología en Twitter se encuentra la afirmación de que Irán inunda Iraq con metanfetamina y trafica con los órganos de los refugiados afganos.

Las evidencias impactan, pero no sorprende la noticia de que Twitter trabaja para el Pentágono, algo que no es la excepción sino la regla de las plataformas estadounidenses. También este martes el periodista Michael Shellenberger develó la trama por la cual la FBI había entregado casi 3.5 millones de dólares a Twitter del dinero de los contribuyentes para pagar a su personal y manejar las solicitudes de la oficina que buscaban la censura de mensajes y cierre de cuentas.

El CEO de Twitter, Elon Musk, ha facilitado el acceso a toda esta cochambre que enloda a los anteriores propietarios de la plataforma y ha dicho, en relación con el Pentágono y la trama de correos electrónicos entre el FBI y la red social: El gobierno pagó a Twitter millones de dólares para censurar la información del público. Musk, que es el megarrico favorito de los antisistema que adoran a Donald Trump, no ha explicado por qué ha decidido sacar ahora todos los esqueletos del clóset, pero es de suponer que,

fiel a sí mismo, entre el bidón de gasolina y la verdad, él juega con los fósforos.

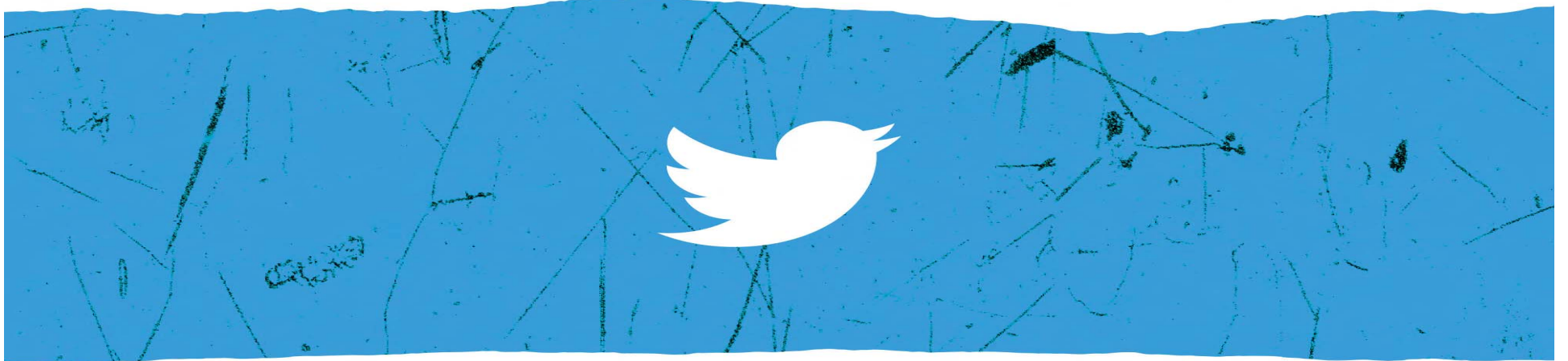
No sorprende nada de esto, repito, pero aterra imaginar cuánto más sigue escondido bajo la alfombra. Desde 1982, en que la CIA logró inocular un troiano en el gasoducto soviético que estalló por los aires, se han documentado de manera fragmentaria y dispersa las tácticas de combate de Departamento de Defensa y de las agencias de inteligencia en el ciberespacio, con bloqueos, infiltración en redes, recopilación de datos, interferencia de señales inalámbricas, programas informáticos falsificados y ataques a través de virus, gusanos y bombas lógicas.

A todo ello ha de sumarse que EE.UU. es el país de mayor capacidad organizativa para campañas de propaganda automatizada y de bulos informativos en la red, según el Oxford Internet Institute. Por ejemplo, durante el golpe de Estado en Bolivia, en noviembre de 2019, el investigador español Julián Macías Tovar reveló la participación de un robot coordinado por un programador con entrenamiento militar, vinculado al Ejército de EE.UU. y capaz de enviar más de 200 tuits por minuto con contenidos favorables a los golpistas.

No puede haber radiografía más lastimosa del crepúsculo de un imperio que este episodio vulgar que enlaza a Twitter con el Pentágono y la FBI, mientras la plataforma se erige como virgen vestal de la libertad de expresión y de las buenas costumbres en comunidad. Ignorancia, conspiración, violencia, hipocresía e ignominia moral son algunas de las notas de esta sinfonía funesta.

En estas revelaciones hay más pólvora que en el fósforo de Musk, pero el panorama de irracionalidad destructiva que viene de Washington sigue el mismo patrón de todas las guerras: el que paga, manda. 🚩

Fuente: La Jornada/ México



T/ Alvaro Verzi Rangel
F/ Cortesía

Me lo contó un pajarito

A una semana de oficializar la compra de la compañía, el magnate Elon Musk anunció la puesta en marcha de un plan de despidos masivos para “reducir” la fuerza laboral de Twitter. Se estima que quedarán sin trabajo al menos 3.738 personas, más de la mitad del total de empleados.

Hoy, la realidad de Twitter invita a reflexionar en torno a la idoneidad de dejar las redes sociales a merced de las fuerzas y los caprichos del mercado. Todos son conscientes de que estas plataformas digitales son mucho más que simples fuentes de lucro, son herramientas de manipulación.

Estas plataformas y redes son los espacios en que se forma la opinión pública, en los que se decide qué información llega a los ciudadanos y cuál es invisibilizada, en los que se da o se niega legitimidad a los discursos e ideologías en pugna.

Grupos estadounidenses de derechos civiles expresaron su preocupación de que Musk abra la red social a discursos de odio e información errónea sin control y que restablezca cuentas bloqueadas, incluida la del expresidente estadounidense Donald Trump, expulsado poco después del asalto por parte de sus simpatizantes al Capitolio, el 6 de enero de 2021.

Luego de que **Elon Musk** asumiera el papel de moderador en jefe de Twitter a una semana de las elecciones legislativas en Estados Unidos, la Casa Blanca retiró este miércoles un tuit por falta de “contexto”. Fue la propia red social la que le había añadido contexto al mensaje, por lo que relativizaba el alcance de una información proporcionada por el servicio de comunicación del presidente Joe Biden.

“Las personas mayores han obtenido el mayor aumento en sus pensiones en 10 años por el liderazgo del presidente Biden”, tuiteó la cuenta oficial de la Casa Blanca. Pero Twitter agregó una mención al mensaje, especificando que las pensiones están indexadas con la tasa de inflación, según una ley de 1972 ratificada por Richard Nixon (presidente republicano).

El 27 de octubre, un día antes de la fecha límite determinada por la justicia para concretar la operación y luego de seis meses de idas y vueltas, Musk formalizó la compra de Twitter por 44 mil millones de dólares. Tres días después,

disolvió el consejo de administración, despidió al director general y a otros altos ejecutivos.

Musk se hizo con el control de la empresa y la privatizó, es decir, la retiró de la bolsa de valores, con lo cual ahora no debe responder a los accionistas y goza de licencia para actuar a su arbitrio. Llevó a personal de otras de sus firmas para hacerse cargo de puestos claves e implementar una reorientación completa en sólo una semana.

Algunos medios estadounidenses, entre ellos The Washington Post y el New York Times, no ocultaron sus críticas al proceso iniciado por Musk, un ingeniero de 51 años nacido en Sudáfrica, con ciudadanía estadounidense y canadiense y fundador de las empresas de vehículos eléctricos Tesla y de ingeniería espacial SpaceX.

“El proceso de despidos actual es una farsa y una vergüenza. Los esbirros de Tesla están tomando decisiones sobre personas de las que no saben nada (...) Es completamente absurdo”, tuiteó Taylor Leese, director de un equipo de ingenieros que fueron despedidos.

A última hora del jueves, un grupo de cinco empleados de Twitter que ya fueron despedidos presentaron una demanda colectiva contra la empresa alegando que no se les había dado el período de aviso de 60 días requerido por la ley federal de Estados Unidos y la estatal de California, según el texto del reclamo. También reclama al tribunal que impida que Twitter pida a los empleados que firmen documentos para renunciar a sus derechos.

Musk dijo que quiere aumentar los ingresos de Twitter de 5.000 millones de dólares en 2021 a más de 26.000 millones de dólares en 2028. Grandes empresas, como General Motors y Volkswagen, suspen-

dieron su publicidad en Twitter tras la adquisición. Los avisos publicitarios son la principal fuente de ingresos de Twitter y Musk trató de calmar los ánimos asegurando que plataforma no se convertirá en un “infierno para todos”.

¿Y la libertad de expresión?

No se puede olvidar que Musk es un personaje por demás inquietante, que llegó a defender públicamente el derecho a dar golpes de Estado para hacerse con los recursos naturales que requiere su empresa de automóviles eléctricos.

El martes 2 de noviembre, comunicó un cambio importante que tendrá su red social: las personas con cuentas verificadas y aquellas que deseen certificar la autenticidad de su perfil deberán pagar una membresía mensual de 8 dólares.

Según el Wall Street Journal, la junta directiva no va a ser reemplazada por otra nueva, ya que Musk pretende quedarse como único director de la red. En un comunicado, argumentó que ponía en marcha ese plan de despidos porque es “importante para el futuro de la civilización tener un espacio donde una gran variedad de opiniones puedan debatirse de manera saludable, sin recurrir a la violencia”.

Y, como era de esperarse, uno de los temas más comentados desde el jueves 4 en Twitter es el despido de miles de empleados de la propia red social en el transcurso de unas horas. De acuerdo con trabajadores de Twitter, Musk dio un giro drástico en la cultura laboral, con la sustitución de las dinámicas típicas de Silicon Valley por un culto a la sobrecarga de trabajo y a la persona del magnate.

Este proceder el magnate lo justificó por la necesidad de rentabilizar una compañía que hace años se quedó atrás frente a sus rivales en la captación de

usuarios. Pero desde hace un semestre, cuando se anunció la compra de Twitter por el hombre más rico del mundo, se levantaron toda índole de dudas, controversias y especulaciones.

El tema central sigue siendo la libertad de expresión, un valor por el que Musk muestra muy poco aprecio en su conducta personal: varios de sus ex empleados denunciaron que el único motivo de despido fue efectuar críticas al dueño de Tesla.

La gran preocupación de los analistas y defensores de la libertad de expresión es que si bien Musk no tolera ningún cuestionamiento a sus órdenes, puede dar visibilidad a los discursos de odio que con tanta facilidad aparecen en la plataforma, lo que ya causó una estampida de clientes corporativos que buscan desmarcarse de este tipo de expresiones.

La libertad de expresión también está desaparecida de otras grandes redes sociales, las cuales han apostado por la creación de ambientes seguros en detrimento de este derecho. Hasta ahora Twitter se ha movido en la delgada línea entre mantener la libertad al máximo y contener el desbordamiento de discursos ciertamente inadmisibles, como aquellos que promueven o normalizan la violencia racista y sexista.

Pero al mismo tiempo permite la actividad de cuentas automatizadas creadas con el propósito de atacar a determinadas personalidades o ideologías e instalar percepciones favorables a otras. Negocios son negocios. Nada se ha visto aún sobre la promesa de medidas para la moderación de las publicaciones, pero el aumento súbito de mensajes racistas en cuanto se dio el cambio de propietarios es un mal precedente.

Esta permisividad sirve para explicar que Twitter es el medio de comunicación preferido por las clases políticas para con la sociedad, y el epicentro digital de las conversaciones ciudadanas acerca de los asuntos públicos. Pero la imparcialidad de la red ante la diversidad de posturas está muy lejos de estar garantizada y muchos creen que se trata de un nuevo ataque a la libertad de expresión. 🇺🇸

**Sociólogo venezolano, Codirector del Observatorio en Comunicación y Democracia y analista senior del Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE, www.estrategia.la)*

